

El 18 de junio se clausuraba la temporada de conferencias del Foro de Opinión casinista con la ponencia “El Madrid de Rafael Flórez, el Alfaqueque”, a cargo de D. Rafael Flórez. Ha sido un curso “muy completo e interesante”, tal y como queda patente en las páginas venideras, en las que hacemos un breve balance de la temporada.

D. Rafael Flórez

“El Madrid de Rafael Flórez, el Alfaqueque”

D. Rafael Fórez, Cronista de la Villa de Madrid y Presidente de los Capistas Españoles, fue presentado por el casinista D. José Luis Yzaguirre Romero, presidente de la Organización Mediterránea de Periodistas y Escritores de Turismo y Arte (O.M.J.E.T).

D. Gerardo Seco Ródenas, Tesorero del Casino, saludó a los asistentes y recordó que el ponente “es hijo de ese mundo de Madrid, del siglo pasado y el anterior, de los cafés y las tertulias, donde el hablar y el conversar era un arte”. Por su parte, el presentador quiso reivindicar a figuras a “quienes el tiempo no ha hecho justicia como Javier Poncela y a Ramón Gómez de la Serna de quienes el conferenciante es biógrafo” y explicó la palabra *alfaqueque*, que tal como señala la enciclopedia Espasa es “el que desempeñaba el oficio de redimir cautivos o libertar esclavos o prisioneros de guerra”, aunque en próximas ediciones “debería añadir también a Rafael Flórez como definición”.

El conferenciante inició sus disertación mostrando sus deseos de realizar una defensa de la palabra, “soy partidario de la *palabra viva*, y prefiero que sea la palabra la que conduzca la charla y vaya despertando el interés de los asistentes”, dijo y por su experiencia en la radio, renunciando expresamente a ningún apoyo visual.

Hizo un repaso por numerosos lugares y personajes que ocupaban un lugar importante en Madrid. Entre ellos por ejemplo quiso reivindicar la figura de Pedro Chicote, “*Perico Chicote*, que tan bien se portó siempre con los periodistas” y que para rendirle homenaje trajo un libro suyo, un incunable, “La ley mojada” (en contraposición con la ley seca estadounidense). “Era un hombre generosísimo y cuando se murió aparecieron muchas facturas sin pagar”, según le pudo contar el propio sobrino. “Además era un hombre hecho a sí mismo, excelente barman, que fuera ciclista de telegramas, y con una visión extraordinaria”, haciendo un amplio repaso por su trayectoria vital, remontándose a anécdotas desde los años veinte.



Camilo José Cela entraba en Pidoux (donde trabajaba Chicote) para tomar algo, mientras aguardaba a su entonces novia, Rosario Conde; lugar que también frecuentaba Ángel Valbuena Prat, “en cuyos libros de texto hemos estudiado muchos”. Pidoux desapareció en los años cincuenta con una fiesta de clausura apoteósica e inolvidable. “De aquella época queda solo el bar Cock”, dijo el ponente y explicó las características de los clientes habituales de los distintos establecimientos, porque “había una diferenciación social muy importante. De bar, de café y de taberna”, algo que hoy no existe, pero en aquella época estaba muy marcado. Incluso por ejemplo, bebidas como el whisky era minoritaria, porque era de importación y se servían solo en determinados lugares.

Con el hierro de Galdós se entierra el costumbrismo. Llegan nuevos aires y Madrid empieza a “perder la caspa”, una expresión que aunque el ponente manifiesta nos gustarle, “sí define lo que estaba ocurriendo”. Empezaba, la música de Jazz; las mujeres se cortan el pelo y también la falda; Madrid se hace más cosmopolita; se abre la Gran Vía; llegan los negros con sus saxofones, el negro Aquilino, que luego contrata Celia Gámez para “Las Leandras”, una

“Los dioses me pusieron en vuestra ciudad como un tábano sobre un noble caballo, para picarlo, enardecerlo y mantenerlo despierto”.

(Sócrates)



CICLO DE CONFERENCIAS

FORO DE OPINIÓN



sociedad que luego refleja muy bien Jacinto Benavente.

Recordó al arquitecto Gutiérrez Soto, autor de unos edificios magníficos como el del cine Callao; también aparece el arquitecto Feduchi que tiene que ver mucho con la nueva fisonomía de Madrid e hizo el mobiliario de Chicote. Mientras tanto, aparece una ciudad que se va transformando y en la que van languideciendo los cafés románticos como el Café Varela, los cafés tradicionales, no como luego pasaría en la década de los cuarenta, con los bancos tomando los mejores edificios. Es una época de ebullición, en la que están de moda los nuevos cafés con aires de internacionalidad. El café nuevo Aquarium, montado por los joyeros Sanz de Gran Vía, que contaba con un portero de librea que se reservaba el derecho de admisión.

Los cafés de la Puerta del Sol siguen teniendo vigencia hasta el año 36. El café Colonial, el de La Montaña, El Levante, El Universal, El Flor, El Oriental, El Café Lisboa... Hubo un tiempo en el que Franco salía a cenar (posiblemente porque tenía la familia fuera) y era amable, sonriente, mientras al lado había tertulias que sin reparar en su presencia hablaban de todo. Tiempo después, el camarero Cordero que le servía las cenas, le escribió para pedir que su yerno fuera readmitido en el ejército y aunque le contestó el secretario (curiosamente un casinista), diciendo que sería lo que decidiera la autoridad correspondiente, la cuestión es que se resolvió favorablemente, dijo Flórez.

La Gran Vía, Alfonso el fotógrafo, el Teatro Pavón, la papelería Castañón, Sofía Loren, Ava Gardner, Indalecio Prieto "don Inda" en el exilio, Julián Gayarre, Antonio Chacón, falle-

cido en su pensión, Lauro Olmo, Pilar Enciso, y cientos de personajes de la política, las letras, el canto que fueron deslizándose en la amable exposición a la que acudieron también ilustres periodistas como Carmen Debén, "musa de un tiempo no muy pasado", el catedrático Enrique de Aguinaga, Víctor Olmo y Amestoy entre otros.

El acto finalizó con un animado turno de preguntas, en el que de nuevo el conferenciante dejó patente su amplio conocimiento de la historia de la ciudad, y su capacidad para tejer con su charla la imagen precisa de la sociedad de antaño. Entre otras cuestiones contó que El Museo de Chicote, fue comprado por Ruiz Mateos, (llegó a exponerse en los bajos de Colón donde ahora está el Museo de Cera), y más tarde fue vendido a un coleccionista de Boston, donde parece que sigue.



"Soy partidario de la palabra viva, sin medios audiovisuales, y como hombre de radio prefiero que sea la palabra, la que conduzca la charla y vaya despertando el interés de los asistentes".